

Recensioni

Pilar Río, *Los fieles laicos, Iglesia en la entraña del mundo. Reflexión teológica sobre la identidad eclesial de los laicos en un tiempo de nueva evangelización*, Madrid, Palabra, 2015, 428 pp.

Pilar Río, periodista y teóloga chilena, profesora de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz (Roma), presenta en esta obra un amplio y documentado estudio sobre los laicos como Iglesia. No se trata, en efecto, de un libro sobre la naturaleza del laicado, sino sobre su “eclesialidad” o, lo que es lo mismo, sobre su condición eclesial (cfr. p. 11).

La exposición inicia con el estudio de algunos textos del Nuevo Testamento y de los Padres de la Iglesia en los que se refleja la viva conciencia de “ser” y de “hacer la Iglesia” de todos los bautizados (capítulos 1 a 3), continúa con una presentación sintética de los diversos factores que influyeron en el progresivo adormecimiento del sentido eclesial de los cristianos laicos y de su posterior despertar en la primera parte del siglo pasado (capítulo 4). Prosigue con la recepción y el reconocimiento de este importante dato en el magisterio del siglo XX –en particular, en las enseñanzas del Concilio Vaticano II– (capítulo 5) y concluye con un balance y una «propuesta teológico-pastoral para un tiempo de nueva evangelización», como titula el último apartado del sexto capítulo.

En la Presentación, la autora señala que el humus en el que se ha gestado y desarrollado este trabajo han sido las enseñanzas de san Josemaría Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei. En un breve párrafo, Río enumera algunas de esas líneas inspiradoras: «Su mensaje sobre la densidad de la vocación cristiana, la llamada universal a la santidad y al apostolado fundada en el Bautismo, la vida cotidiana –en particular, el trabajo– como camino y medio de santificación y de responsabilidad apostólica de los fieles laicos, la unidad de vida y tantos otros aspectos, de los que –por carisma divino– se hizo pregonero y pastor de almas» (p. 14).

Conforme se avanza en la lectura de la monografía, el conocedor del mensaje de Escrivá de Balaguer puede reconocer esos y otros aspectos de sus enseñanzas no explicitados en el texto.

Uno de los elementos del mensaje de san Josemaría, que no aparece referido, es la vida de los primeros cristianos como arquetipo, en este caso, de la toma de conciencia de los compromisos bautismales y de la consiguiente responsabilidad apostólica o evangelizadora. Los pasajes neotestamentarios analizados en el segundo capítulo reflejan el acento propio de tales enseñanzas, que no han sido citadas, probablemente por atenerse a la metodología propia de esta sección bíblica. En el tercer capítulo, la autora –siguiendo la huella de Yves Congar–, presenta algunos testimonios patristicos que manifiestan la ya entonces viva conciencia eclesial de los cristianos. Si bien la perspectiva adoptada no recuerda de modo inmediato las enseñanzas de Escrivá, de manera indirecta es posible reconocer la profunda sintonía de su doctrina con la de estos testigos, por ejemplo al considerar la maternidad de la Iglesia, que el fundador del Opus Dei desarrolló especialmente en sus dos homilias sobre la Iglesia (*Lealtad a la Iglesia* [4-VI-1972] y *El fin sobrenatural de la Iglesia* [28-V-1972], en Jesús URTEAGA [ed.], *Amar a la Iglesia*, Madrid, Palabra, 1986).

En el cuarto capítulo, después de presentar algunos de los factores que condujeron al letargo de la conciencia eclesial de los fieles laicos, la autora pasa a mostrar su progresivo despertar. Indica que este renovado sentido de pertenencia a la Iglesia «pasó por una silenciosa gestación en el período que va de mediados del siglo XIX a inicios del XX; tuvo su manifestación, despliegue y apogeo en el período de entreguerras; y, por último, prosiguió su curso a partir de la Segunda Guerra Mundial hasta confluir en el evento conciliar» (p. 218). En esta evolución histórica, al exponer los factores determinantes del despertar de la conciencia eclesial de los laicos en el siglo XX, Río sitúa entre ellos la predicación de Escrivá de Balaguer sobre la llamada universal a la santidad (p. 221). No me detengo en la exposición de este recorrido histórico y teológico, que ocupa unas cien páginas, sino simplemente quisiera hacer tres observaciones:

El estudio, según su objeto propio, se limita a los laicos, a la figura del cristiano corriente, de la calle, normalmente casado, que no tiene otra consagración que la del Bautismo. Quedan fuera de su reflexión, por lo tanto, los institutos seculares (figura creada en 1947) y sus miembros (cfr. CIC, c. 710), tema que alguno podría echar en falta, pero que no entra en esta reflexión, como se ha señalado, en razón del argumento estudiado.

El texto muestra la significativa influencia ejercida – en este fenómeno de reviviscencia – por los escritos de tres teólogos, representantes del movimiento de renovación eclesiológica: Yves Congar OP, Henri de Lubac SI y Romano Guardini. Son precisamente sacerdotes e incluso dos de ellos religiosos, quienes en su estudio sobre la Iglesia han iluminado la comprensión de la misión y responsabilidad de los laicos en su seno.

La monografía pone de relieve el magisterio de Pío XII sobre el rol de los laicos en la Iglesia, como un paso hacia las declaraciones del Concilio Vaticano II. La asamblea conciliar reconoció solemnemente la eclesialidad de los laicos, doctrina que Juan Pablo II reafirmó y profundizó en la exhortación apostólica *Christifideles laici* (1988).

En el análisis de los documentos magisteriales, Río cita a Josemaría Escrivá y, con abundancia, a diversos teólogos de la Prelatura del Opus Dei que han ahondado en la teología sobre el laicado. Conviene recordar que Escrivá de Balaguer fue sobre todo un pastor y no un teólogo. Su predicación se centró en hacer comprender –para llevar a la práctica– el mensaje de santidad contenido en el Evangelio, dirigido a todos los cristianos por el simple hecho de serlo, y no solo a un grupo de estos. Tanto Pilar Río como los autores citados en este apartado, expresan con lenguaje teológico las enseñanzas pastorales del fundador del Opus Dei.

La lectura continuada del texto conduce la propia reflexión –de la mano de la autora– hacia la necesidad de definir líneas de acción pastoral, para aplicar las enseñanzas dogmático-pastorales del Concilio Vaticano II. A eso apunta Río al final de la obra, presentando algunos puntos firmes sobre la identidad eclesial de estos fieles, y proponiendo líneas de acción teológico-pastoral. Entre estas señala: despertar y reforzar la conciencia de una nueva identidad en Cristo y en la Iglesia; recordar e iluminar la unidad entre ser y misión, producida por el Bautismo: vocación a la santidad y llamada a ser Iglesia y a hacer la Iglesia, y apostar por la caridad, signo distintivo de la existencia en Cristo y en la Iglesia, principio dinámico de la unidad de vida y de la transformación del mundo. El humus declarado por la autora en la Presentación se percibe en el trasfondo de la exposición de todos estos aspectos, quizá de modo particular al referirse a la unidad de vida, realidad sobre la que san Josemaría Escrivá de Balaguer predicó desde los inicios de su ministerio sacerdotal y al que aludió en diversas homilías recogidas en *Es Cristo que pasa, Amigos de Dios y Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*.

En definitiva, sin tratarse de un estudio sobre un aspecto de las enseñanzas del fundador del Opus Dei, se reconoce la incidencia y la virtualidad de tal mensaje, ya sea en la Iglesia como en el autor de la obra analizada.

María Eugenia Ossandón W.

Jesús SEVILLA LOZANO, *Miguel Fisac. ¿Arquitecto de Dios o del 'Diablo'?*, Madrid, Editorial Nueva Utopía, 2014, 448 pp.

Este libro es una colección de entrevistas realizadas en 1996 y 1997 y publicadas al año siguiente del centenario (2013) del nacimiento de Miguel Fisac. Pero no sólo están esas entrevistas a Fisac realizadas por un médico, Jesús Sevilla, que se ha documentado sobre él y que deja patente su admiración por el entrevistado. También se intercalan entre ellas algunos textos autógrafos de Fisac, varios de los cuales (los capítulos 6 y 7) tratan directamente sobre el Opus Dei. Además, a esas entrevistas y memorias del propio Fisac hay que sumar una miscelánea de artículos de prensa sobre Fisac que el autor de este libro publicó en el periódico *Las Tablas de Daimiel*. Daimiel es un pueblo de la provincia de Ciudad Real (España) del que ambos son